

Título: Equilibrista, del filo al borde: Un recorrido clínico.

Autoras:

- Chaves, Lorena Carla. Lic en psicología; Acompañante Terapéutico.
DNI: 27.548.226. Cel: 351 813 3088- lorenacach@gmail.com
- Castro, María Eugenia. Lic en psicología; Acompañante Terapéutico. DNI: 33.117.718. Cel:351 276 3228-
eugecoco87@gmail.com
- Almarza, Martina. Lic en Psicopedagogía; Acompañante Terapéutico. DNI: 34.088.489- Cel: 351 564
3888-martialmarza@hotmail.com
- Maffei, Mariana Cecilia. Lic en psicología; Acompañante Terapéutico. DNI: 30.660.619. Cel: 351 15313 6086-
marianamaffei84@gmail.com

Fundación Hora Libre, Deán Funes 2255, Córdoba Capital.

Eje 9: AT, adicciones y patologías actuales

Equilibrista, del filo al borde: Un recorrido clínico en el acompañamiento terapéutico

El dispositivo

El trabajo con quien llamaremos “Kira” se planteó desde el comienzo pensando en una tarea entre varios (Oury, 1998), basándonos en el concepto de dispositivo definida por Deleuze (1990) como conjunto multilineal compuesto de líneas que siguen direcciones diferentes, forman procesos en desequilibrio y ellas se acercan unas a otras y se alejan unas de otras.

La posibilidad del dispositivo es su movilidad, ya que estas líneas pueden redireccionarse e incorporar otras nuevas.

¿Cómo se teje este entramado? Para aproximarnos a la idea de cómo se construye el acompañamiento con esta paciente, nos servimos de la representación gráfica de una tela de araña, la cual tiene dos hilos diferentes, uno cuya cualidad permite que la presa se pegue a la tela y el otro por el que la araña puede tejer sin adherirse, es decir, sin convertirse en presa.

La demanda llega por vía de la directora de la escuela como condición de acceso y permanencia en el establecimiento, apuntando al abordaje académico y como sostén emocional de Kira. El colegio contacta a la psiquiatra de la paciente, quien decide ampliar la red.

Se elige responder a dicha demanda convocando un equipo terapéutico formado con una AT, una docente integradora y la coordinadora del dispositivo. Haciendo referencia a la posibilidad móvil del dispositivo, esta red se inserta en el marco escolar.

La paciente de 14 años llega con el diagnóstico “trastorno oposicionista desafiante con retraso mental leve. Problemas conductuales”. A este diagnóstico proveniente del certificado de discapacidad se le agregan: “síntomas depresivos y trastorno límite de personalidad”, elaborado por un equipo anterior.

Kira fue adoptada a los 9 meses de haber nacido, tiene una larga trayectoria por diversos equipos terapéuticos. Presenta múltiples fenómenos de trasgresión comprometiendo su cuerpo, poniéndose en riesgo. Se presenta con distintos nombres, el pelo teñido de distintos colores, múltiples cortes en el cuerpo, incluso la sexualidad puesta al servicio de la trasgresión.

Ante esta forma estallada de presentarse, nos preguntamos ¿Qué posición, dirección, estrategias configurará el dispositivo para abordar este caso?

Para pensar una hoja de ruta tomamos como referencia la noción Freudiana que define al Yo como la representación que se tiene de sí mismo, que conecta el cuerpo con el mundo exterior. De éste partirán las múltiples investiduras libidinales con los objetos del mundo. Partimos de la idea de que el Yo no es un dato dado per se sino el resultado de identificaciones significativas que lo construyen y lo modifican en un proceso continuo (Freud, 1921).

Es por esto que el presente trabajo se organiza en tres fragmentos. El primero será cómo el dispositivo se propone como continente que aloja redefiniendo los límites que en términos morales restringen, provocando el estallido.

En el segundo fragmento, el dispositivo se propone como red de identificaciones alternativas.

En el tercer fragmento, se presenta el dispositivo como escenario de vínculos o formas de relacionarse con el otro.

El continente: del límite al borde

En un primer momento la escuela aparece con la demanda que propone condiciones de acceso a dicha institución.

Esto podría leerse como una demanda restrictiva, que antepone las necesidades del colegio por sobre los alumnos.

Sin embargo, en el intercambio de la directora con la coordinadora del equipo, se pudo vislumbrar que la condición de ingreso al establecimiento, formaba parte de la estrategia para contener a Kira y a unos padres que aparecen como “desbordados”.

En este contexto y en conjunto con la psiquiatra, se continúa tejiendo la red para incluir el abordaje psicoterapéutico con los mismos.

Primera semana de clase. Kira aparece con su cabello teñido de un color que no pasa inadvertido. Algunos profesores reparan en ello ante lo cual, la directora, haciendo una pausa, habilita el ingreso de Kira al aula. Se dirige a los docentes y les dice: “Cada cual tiene su tiempo para acomodarse a la escuela”.

Este suceso permite mostrar que el pasaje de “acomodo” de Kira se inicia entonces de una manera inhabitual. Es la escuela, a través de la directora,

quien mueve su estructura alejándose de un “para todos”. Este movimiento singulariza a la paciente y la acerca al espacio áulico.

Sentadas en un patio con la at, compartiendo un cigarrillo, Kira lee una frase que decía “el humo del cigarrillo es la cura para las almas rotas”, pero comete el equívoco, y en lugar de ello dice: “para las almas muertas”. En ese momento la at repara en el equívoco y le dice: “las almas muertas no fuman”. Kira se muestra conmovida, la at continúa: “las almas muertas tampoco se marean, ni se emborrachan, ni sienten nada”.

Recortamos esta escena a modo de ilustración de la posición de la at, proponiendo un viraje de los límites de lo moral a lo vital.

Desde el punto de inicio la labor se propuso modificar paulatinamente los límites que Kira trasgredía. La posición del equipo se corre del límite del juicio moral al borde vital, proponiéndose como continente posibilitador de una reconfiguración de su yo corporal sin desalojar aquello que trae. Por el contrario, se aloja dentro del mismo pero resignificándolo ya desde la perspectiva de los cuidados de sí.

Un rol camaleónico

G. Pulice y G. Rossi sostienen que la función del at no parte de un saber previo. Se puede pensar en relación a la estrategia de un tratamiento, ligadas a las particularidades del caso. (Pulice y Rossi, 1997)

Partiendo de la idea de que el yo se construye en un proceso continuo, teniendo la posibilidad de transformarse a partir de nuevas identificaciones, y sabiendo que la posibilidad de la identificación es a partir de un lazo libidinal con otro, en numerosos encuentros, la at se disfraza de manera tal que pueda percibirse como otro a identificarse.

El dispositivo se propone como continente y los actores del mismo, como otros a identificarse.

Una constante de los encuentros con Kira es escuchar frases que ella escribe. Una de esas frases, quizás la más reiterada, decía: “El que juzgue mi camino que se ponga mis zapatos”.

Una tarde le propone al AT cambiarse los zapatos. De repente, Kira tenía las botas altas de la AT y la AT las botas largas de Kira. Ella tomó fotos de cada quien con sus “nuevos zapatos”.

“En la adolescencia la construcción de un proyecto identificador implica un doble trabajo de síntesis entre la apropiación de las referencias identificatorias parentales, sociales y la posibilidad de poner en suspenso otros modelos favoreciendo la duda y la búsqueda de nuevos objetos” (Benitez, 2017, p.71).

En este momento del acompañamiento terapéutico hay signos visibles de un lazo transferencial positivo, caracterizado por la complicidad, en la que se comparten charlas con cigarrillos. Este aparece como condensador de la trasgresión a la vez que los cortes en el cuerpo van desapareciendo.

“Se produce un armado nuevo basado en lo que ya existía pero que a su vez viabilizará nuevas posibilidades” (Benitez, 2017, p.69).

De un encuentro consignado

En este entramado se tensan diversas formas vinculares. La figura de la integradora, es vivida por Kira como una exigencia. Las manifestaciones de la paciente estaban atravesadas por la hostilidad.

La integradora arma un “consignado” (invención de actividades previstas y de supuesto interés de la paciente), pensado como herramienta mediadora de los encuentros.

“El hacer del at no es cualquier hacer, es un hacer transformador, que recurre a la acción espontánea para recrear el rol, apelando a la capacidad de creatividad y de invención” (Benitez, 2017, p.50)

Este elemento concreto pasó a ser el depositario del rechazo, abriendo la posibilidad de producción de la paciente en ese intento de evadir, lidiar, eludir al Otro.

Lo que se construye desde el dispositivo es una presencia más allá del rechazo, que da cuenta de la permanencia, da cuerpo donde aparece el abandono.

Bibliografía

Benitez, F, Del Corro R, Machado R, Morán J. (2017) *Acompañamiento Terapéutico escolar. Aportes teórico clínicos*. Ed Brujas. Arg

Deleuze, G. (1990) *Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa, Barcelona

Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo* en: Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu, Bs. As

Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo* en: Obras Completas, Vol. XVIII, Amorrortu, Bs.As

Oury, J, Marthy, C. (1998) *Libertad de circulación y espacio del decir*, conferencia pronunciada en Tours el 16 de Mayo.

Pulice,G , Rossi, G (1997). *Acompañamiento Terapéutico*. Bs. As. Ed Polemos

